



## Capítulo 457: Torre de Marfil



"Santo... Ven a ver esto..."

Sunny se sentó en la suave hierba, disfrutando de la luz del sol y el viento fresco. Ni siquiera sabía cuánto los echaba de menos... Me perdí todo, de verdad. Mirando hacia atrás, era difícil imaginar que había soportado más de un mes de absoluta nada sin perder la cabeza. Sus experiencias en la Ciudad Oscura, al parecer, lo hicieron mucho más resistente.

... La sombra de la Torre de Marfil se acercaba lentamente a medida que se acercaba la noche, marcando el paso del tiempo. Era pacífico y silencioso en la verde pradera de la isla paradisíaca.

Respondiendo a su llamada, el demonio taciturno apareció cerca y se quedó en silencio, observando la magnífica torre blanca. Sus ojos rubíes, sin embargo, no mostraban ninguna emoción.

Suspiró.

"... Bueno, creo que es encantador".

La isla no era muy grande, por lo que Sunny podía ver más o menos su borde no muy lejos, rodeado de pizarras flotantes de mármol destrozado. A este lado había una pradera, una arboleda que cruje con el viento y una elegante glorieta construida con el mismo material blanco que la propia Torre de Marfil. El arco de piedra en su interior también era blanco y estaba vacío. El portal había desaparecido.

A cierta distancia, conectada a la glorieta por un camino de piedra, se alzaba la magnífica pagoda que había pertenecido al Demonio de la Esperanza. Si su copia en el cielo de abajo era sombría y ominosa, el original era todo lo contrario. Era hermoso, elegante y ligeramente surrealista, como si fuera demasiado sublime para existir en el reino de los mortales.

... En cierto sentido, no fue así.

Sin embargo, algo en la Torre de Marfil inquietaba a Sunny. No podía describir muy bien la sensación, pero era como si al mismo tiempo se sintiera atraído hacia ella y amenazado por ella. La sensación no provenía de su intuición, sino más bien de los rincones más profundos de su alma. Era bastante fuerte.

Y también había algo extraño en la forma de la torre misma.

Había una cosa extraña que rodeaba la base de la misma, dando vueltas alrededor de todo el perímetro de la gran pagoda y desapareciendo de la vista. Esa cosa era





casi del mismo color, pero un poco menos prístina, y estaba hecha de secciones largas y desgastadas.

Después de mirarlo por un tiempo, Sunny finalmente se dio cuenta de qué era.

... Hueso. Alrededor de la torre estaba lo que quedaba de la cola de alguna criatura gigante muerta. Frunció el ceño.

'... Menos mal que está muerto. Espero que siga siendo así'.

Sunny suspiró, usó la Cruel Vista para ayudarse a sí mismo a levantarse y se dirigió hacia el borde de la isla. Saint la siguió, colocando la espada del Fragmento de Medianoche en su hombro.

Al llegar a ella, miró cautelosamente hacia abajo y vio el mosaico inconexo de las Islas Encadenadas a lo lejos. Desde esta altura, parecían piezas de un hermoso mosaico que alguien había colocado sobre el fondo de una oscuridad aterciopelada, con una dispersión de estrellas radiantes brillando en el medio.

Sunny miró hacia abajo por un momento, luego recogió una piedra del suelo y la arrojó por el borde.

La roca cayó unos cien metros sin encontrar ninguna resistencia. Luego, sin embargo, de repente se agrietó y explotó en pedazos, que luego se convirtieron en polvo y se dispersaron con el viento.

'... Maldiciones'.

Parecía que el Aplastamiento seguía allí. Es solo que la Torre de Marfil en sí no se vio afectada por él, así como la isla en la que se encontraba y una pequeña área que la rodeaba.

¿Cómo iba a bajar?

Sunny permaneció en el borde durante algún tiempo con una expresión de resentimiento en su rostro, luego se dio la vuelta y se adentró más en la isla, rodeando la Torre de Marfil desde la izquierda.

Al otro lado de la gran pagoda había un lago claro, con corrientes de agua que fluían de él y caían sobre el borde de la isla. A la luz del sol, parecía como si toda la superficie del lago brillara con un resplandor dorado puro. Sunny miró su reflejo en el agua, y luego un banco intrincadamente grabado que estaba cerca de él, tallado en piedra blanca.

Finalmente, siguió caminando y llegó a un punto de vista desde el que se podía ver la puerta de la elegante torre.

'Oh...'





Las puertas se parecían mucho a las que había abierto en las profundidades del Cielo de Abajo, con la principal diferencia del color y la ausencia de hollín.

... Además de eso, había restos óseos de una bestia gigante que yacía frente a ellos, su cuerpo serpentino envuelto alrededor de la torre, su enorme cráneo descansando justo cerca de las altas puertas blancas. Cada uno de los aterradores colmillos de la gran bestia era tan largo como la altura de Sunny, por lo menos. Una profunda oscuridad anidaba en sus ojos vacíos.

Se estremeció.

—¿Es que... ¿Un dragón?

Y así fue. Justo enfrente de Sunny estaban los huesos desgastados y blancos como la nieve de un dragón real. La imagen de la poderosa criatura yaciendo muerta frente a la torre prístina era solemne, misteriosa y aterradora.

¿Qué podría haber matado a un ser así?

Pensando que no deseaba saberlo, Sunny se demoró un rato y luego se dirigió hacia los restos del dragón. Esperaba desesperadamente que la gran bestia no se moviera y cobrara vida. Si eso sucediera... pozo. Era mejor ni siquiera pensar en ello.

Al llegar al cráneo blanco de la poderosa criatura, Sunny dudó un poco, luego caminó entre los aterradores colmillos y se acercó a las puertas.

... Estaban ligeramente entreabiertos, por lo que ni siquiera necesitó usar esencia para desbloquearlos.

Sunny se armó de valor, levantó la mano... y empujó las puertas para abrirlas.

De repente, se sintió un poco somnoliento.

'¿Qué... Qué es esto?'

Sacudiendo la cabeza para ahuyentar la somnolencia, Sunny entró en la torre y se encontró en un gran salón, con una luz brillante que entraba por sus altas ventanas. El aire del interior, sin embargo, estaba impregnado de una extraña y brillante oscuridad.

Y en su centro, había...

Cadenas.

Siete cadenas se extendían desde el suelo blanco y prístino, como si crecieran de él, cada una de las cuales terminaba en un grillete roto. Los grilletes estaban inscritos con una miríada de runas y estropeados, con su metal desgarrado. También eran la fuente del extraño resplandor, que se elevaba desde su superficie en volutas etéreas.





Una masa caótica y siempre cambiante de pura oscuridad palpitaba en el centro mismo del gran salón. No, no era oscuridad... Más bien, parecía una grieta en el tejido de la realidad, una que podía devorar incluso la luz misma.

Sunny se tensó, luego dio un paso vacilante hacia adelante, con la esperanza de ver qué se escondía detrás de la oscuridad.

Tan pronto como lo hizo, sin embargo, una voz familiar resonó en el silencio del gran salón:

—¡Detente, sin sol! Vuélvete si quieres vivir".

